



## **Las historias de vida en las ciencias sociales: más allá del uso**

### **Life Histories in Social Sciences: Beyond Usage**

**William RODRÍGUEZ CAMPOS**

*Centro de Investigaciones Populares, Universidad Central de Venezuela*

*wrodrigu@ucab.edu.ve*

#### **RESUMEN**

La investigación social ya no es más sobre el “objeto” de la realidad, sino sobre y desde el espacio de relacionalidad afectiva en el que los “objetos” forman parte de las relaciones de significación y simbolización de sujetos que actúan intersubjetivamente. A partir de esta trama co-existencial lo que se investiga resulta de una praxis en la que el “investigador” está comprometido con lo “investigado”. Abrir esa esfera de la convivencialidad, es acercarse de otra manera más compleja a los procesos constructivos del conocimiento social y de la subjetividad de sus actores. Las “historias de vida”, no sólo es una metodología de la investigación social, sino más aún una hermenéutica simbólica que permite una mejor interpretación de los sentidos y los contextos de las formaciones culturales y de la episteme de lo cotidiano.

**Palabras clave:** Historia de vidas, ciencias sociales, práctica investigativa, intersubjetividad.

#### **ABSTRACT**

Social research is no longer focused on the “object” of reality, but on and from an affective space relationality in which the “objects” form part of the significance and symbolization relations of the subjects that act inter-subjectively. In view of this co-existencial twist, what is researched is a result of the praxis in which the “researcher” is influenced by the “object” of his research. To open this sphere on convivenciality, is to advance into the more complex area of the constructive processes of social knowledge and the subjectivity of the actors involved. “Life histories” are not only a social research methodology, but also a symbolic hermaneutic that permit a better interpretation of the senses and contexts of cultural formation and the epistemes of what is quotidian.

**Key words:** Life histories, social sciences, research practice, inter-subjectivity.

## 1. INTRODUCCIÓN

La historia de las ciencias sociales en América latina es similar a la de Europa. Las ciencias sociales en ambos continentes han devenido en hermanas de segunda categoría de las ciencias naturales. Tal nexos ha producido un perjuicio severo a las Ciencias sociales.

Una falta de clarificación acerca de un objeto muy difuso: la sociedad, el hombre, las relaciones o “hechos” sociales, y la inexistencia de un método propio, generado por la propia ciencia social, ha ubicado a las ciencias sociales en una especie de limbo del cual, poco a poco, han empezado a salir.

En algunos casos, diversos investigadores, en Colombia y Venezuela, se han esforzado por distinguir, definir y delimitar el campo, objeto y método de las ciencias sociales en relación con las ciencias humanas.

Ya existen diversas universidades en América latina que en cursos de postgrado y en propuestas curriculares diferencian netamente entre ciencias humanas y ciencias sociales. Desde el punto de vista metodológico también se han hecho esfuerzos laudables para deslindar los diversos procedimientos técnicos metodológicos en el caso de las diversas disciplinas y ciencias.

La más actual de las propuestas metodológicas ya considera asunto del pasado el requerimiento rígido del marco teórico –hoy se propone el marco referencial– y el proceder deductivo como definitorios del quehacer investigativo dentro de lo social y lo humano. De todos modos, la indefinición de objeto y método ha hecho que las ciencias sociales hayan caminado por senderos inciertos.

Si a esta incierta situación sumamos, en el caso de nuestra nación latinoamericana, una especie de falta de profundidad, de examen crítico, de ausencia progresiva de deconstrucción epistemológica, el panorama para las ciencias sociales en sus dimensiones crítico-propositivas ha sido oscuro. Gracias a Dios, por distintos senderos aparecen propuestas de reformulación, re-creación y deconstrucción del saber social producido en Latinoamérica.

Con orgullo he podido constatar, en la práctica educativa universitaria y en la investigación, el inmenso valor, autoridad y referencia que el trabajo de muchos investigadores sociales latinoamericanos representa en otros continentes. América Latina ha legado y propuesto al mundo creaciones tan novedosas y originales como la Psicología Social de la Liberación, la Teología de la Liberación, el desarrollo de la Psicología humanista, la Pedagogía concietizadora, una antropología suramericana, etc.

Freire, Martín-Baró, Darcy Ribeiro son algunos nombres que representan un pensamiento social latinoamericano que, sin desoír las propuestas teórico-prácticas europeas, ha avanzado por caminos no recorridos.

En investigación en ciencias sociales, América Latina ha desarrollado y superado creativamente una serie importante de enfoques que van desde la etnografía hasta las más amplias variedades de investigación cualitativa hasta proponer, partiendo de motivaciones similares a las que animaron a investigadores europeos, modos absolutamente novedosos de exploración y conocimiento social. Tal es el caso que me ocupa: la investigación con historias de vida.

Ya sea que las historias de vida se entiendan como técnicas, procedimientos o métodos, hoy podemos aseverar que desde hace poco menos de quince años en Venezuela y en otros países de América Latina este modo investigativo constituye un verdadero legado a la corriente e historia mundial de las ciencias sociales. Por influencia, relación y reconstitución

ción de este modo investigativo países del Norte de América y España dedican hoy esfuerzos del más diverso tipo para repotenciar la investigación en ciencias sociales. Tengo noticias hasta de una maestría en Historia de vida en el país catalán.

Países como Cuba, Colombia, Brasil y Argentina, por nombrar sólo algunas naciones, conocen, practican y siguen de cerca la investigación con historias de vida. En Venezuela diversas universidades públicas y privadas (Universidad Central de Venezuela, Universidad Simón Bolívar, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Experimental de Los Llanos) conocen y promocionan cursos de pre y postgrado en este modo investigativo. El máximo órgano de investigación en Venezuela, el FONACIT, ha apoyado y promovido investigaciones en esta línea desde hace poco más de un lustro.

Hace poco más de diez años se produjo en Villa de Leyva (Colombia) un seminario Internacional sobre “El uso de las historias de vida” con lo que quedó constancia del avance, potencialidad heurística y utilidad socio-política que representan las historias de vida. Además se evidenció la presencia de los más diversos enfoques y tradiciones que animan la práctica investigativa con historias de vida en cada país latinoamericano. Algunos aparecen inspirados por Daniel Bertaux y la Escuela francesa. Otros por el ya clásico e importantísimo trabajo para la historia de América del Norte de Thomas y Znaniecki. Unos pocos derivan sus posturas de la obra de Maurice Catani, etc. Con ello se evidenciaba la libertad intelectual y metodológica que proponía el trabajo con historias de vida. Se echó de menos, y esta es parte del trabajo que desarrollamos, una superación del “uso” de las historias de vida y una consideración radical de los planteamientos de Franco Ferrarotti en el área en cuestión.

## 2. LAS HISTORIAS DE VIDA EN AMÉRICA LATINA

Si bien es cierto que las historias de vida no se originaron como modo investigativo en América Latina, ha sido precisamente aquí donde mayor desarrollo, potencialidad crítica y expansión en creatividad han alcanzado.

El ya clásico trabajo de Oscar Lewis en México (*Los Hijos de Sánchez*) representa la reconducción de las ciencias sociales por un camino luminoso y prometedor. Lamentablemente una muy estrecha dependencia de Lewis de los postulados clásico foráneos de la ciencia social no le permitió, con todo y su vivencia directa en sectores deprimidos de México, el acceso, comprensión y teorización de los fundamentos socioculturales del México profundo.

De todas formas, ya aparecía abierta la brecha que, desde la Escuela de Chicago, iluminaría el quehacer de muchos investigadores latinoamericanos en el futuro próximo. Lewis presenta diversas historias de vida; las cruza, las ordena, las edita y las presenta con una introducción que enmarca la comprensión del texto de las historias.

Así, Lewis no se centra enteramente en la historia ni busca conocerla. Tan sólo la usa para ilustrar y fundar sus previas teorías sociológicas externas. Pero es un buen comienzo. Una certera crítica epistemológica habría hecho mucho bien a Lewis. De todos modos, el procedimiento del cruce de historias, de la edición (limpieza, corrección) del texto transcrito y del estudio comparativo de las historias ha quedado fijado como requisito de trabajo para investigadores en América.

El trabajo de Bertaux y poco menos el de Franco Ferrarotti, por poco conocido, han generado una acrecentamiento en la criticidad en la investigación y han llevado a sus límites las potencialidades heurísticas de las historias de Vida.

Es sin duda la figura de Bertaux la que se distingue en trabajos como el de Rocío Londoño de Colombia sobre la “historia social”<sup>1</sup>. En ese trabajo se queja de la ausencia de fuentes complementarias para documentar la vida de un individuo con lo cual se inserta en la importante discusión –para Bertaux– de los documentos secundarios.

Tanto en este trabajo como en la obra del mismo Bertaux se nota una inconsecuencia que consiste en denunciar un positivismo que, en la operación metodológica, revive solapadamente. Importa, entonces, el número y clase de documentos porque no puede sostenerse –resto positivista– una investigación creble fuera de la medición numérica. Es la tradición enraizada en Lewis la que, centrando la investigación en el investigador y no en la “realidad” personal conocida, se pregunta por el modo de ordenar, interviniendo el texto de la historia, el relato narrado. La misma pregunta se la hace Adriana Piscitelli en Brasil: “...las diversas tradiciones orales de una comunidad deben ser preparadas depurando el material con el fin de establecer secuencias y cronologías”<sup>2</sup>.

No obstante la crítica certera al objetivismo y al cuantitativismo consecuente que motiva y sostiene la aparición de las historias de vida, algunos trabajos como el de Olivier Barbary y F. Dureau, desarrollados en Quito, no dejan de proponer una mezcla metodológica en la cual conviven el análisis estadístico, las encuestas y los cuestionarios<sup>3</sup>. Las historias de vida, llevadas hasta el extremo, pueden brindar significados de mayor alcance, profundidad y utilidad real de manera autónoma.

### 3. LAS HISTORIAS DE VIDA EN VENEZUELA

Otros trabajos en nuestro país, utilizan las historias de vida como técnicas, expresan excesiva preocupación por temas previos a la investigación y confunden las historias de vida con relatos, autobiografías, testimonios, etc. Además, nunca comentan e interpretan la totalidad de la historia, sino algún aspecto de interés del investigador con lo cual dejan de lado el conocimiento implicativo de la subjetividad personal-social. De esta manera no conocen la realidad social sino las elaboraciones e intereses del investigador<sup>4</sup>.

En nuestro país, el trabajo de Alejandro Moreno y el *Centro de Investigaciones Populares* (Cip) representa el más serio, profundo y propositivo aporte a las ciencias sociales de América Latina y el mundo. Pasemos a fundamenta nuestras afirmaciones. En su ya muy difundida obra escrita, Moreno Olmedo expone y funda el camino recorrido, hasta derivar en un centro de investigaciones dedicado enteramente al desarrollo de esta matriz de conocimiento social.

Así lo expresa, ya en el año 1995, Alejandro Moreno:

Ferrarotti (...) me abrió una puerta. Creo que he ido mucho más allá de lo que él propone. (...) Comencé a trabajar reviniendo historias de vida de gente del barrio y

1 Cf. Lulle T. et al: *Los usos de la Historia de vida en las Ciencias Sociales I*. Barcelona: Anthropos, 1998, pp. 19-42. En adelante: *Los Usos I*.

2 Cf. Lulle, T et al. *Los usos I*, 67ss.

3 *Ibid.*, pp. 250-279.

4 Cf. Lulle, T. et al. *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II*. Barcelona: Anthropos, pp. 88-167.

de otros ambientes populares en Caracas y en el interior. Buscaba en ellas la estructura de los vínculos afectivos.... (...). Mientras llevaba a cabo este trabajo, resonaban constantemente en mis oídos, y me cuestionaban, tres afirmaciones de Ferrarotti en su obra: que la historia de vida ha de verse como ‘contracción auricular de los social en lo individual, de lo nomotético en lo ideográfico’, que el método biográfico lleva inherente una ‘apuesta... epistemológica y que debemos llevar al corazón mismo del método biográfico los materiales primarios y su subjetividad explosiva’<sup>5</sup>.

Para Moreno, la propuesta inspiradora de Ferrarotti no iba más allá de integrar al sujeto singular al redil de las ciencias de la naturaleza en la búsqueda investigativa de lo específico, lo particular, lo subjetivo, dentro de la estructura social. Pero, de todos modos, es Ferrarotti quien va más allá de las historias de vida al plantearlas ya no como método, sino como “apuesta epistemológica” examinando, así, nuevas posibilidades de conocimiento en ciencias sociales.

La práctica lleva a Moreno “bien pronto a comprender que las historias de vida<sup>6</sup> son un vivido en la implicación relacional afectiva y que más que un dato, son una práctica de la relación afectiva implicada no sólo entre el narrador de la historia y quien la registra sino en la vida de toda la comunidad que está presente en ambos y en la relación en la que ambos se sitúan. Sin la convivencia antes, durante y después, las historias de vida carecen de su sentido más profundo. En realidad, siempre se están elaborando y son colaboradas. Por eso en cada historia de vida está toda la comunidad tal como vive su pasado y su presente, y tal como proyecta su futuro”<sup>7</sup>.

El otro centro de condensación de la vida es la historia-de-vida de cada persona. El ayer y el hoy de la vida están en el hoy de los con-vivientes en el mundo-de-vida –Ferrarotti<sup>8</sup> ha dicho que en una historia está toda una sociedad; pero sociedad y mundo-de-vida no son lo mismo–, una historia que no es una sucesión de datos en el recuerdo del hoy sino un despliegue de sentido presente en el ejercicio de la vida en el tiempo, más allá del recuerdo e independiente del recuerdo<sup>9</sup>.

Por eso en el año 1998, la importante obra colectiva *Historia-de-vida de Felicia Valera*, única en América Latina que presenta un estudio completo de la estructura socio-cul-

5 Moreno, A: *El Aro y la Trama*. Caracas-Valencia: Cip-Uc, 1995), p. 13.

6 “Esa vida es relación. La relación es lenguaje, percepciones, ideas, intuiciones, historia, etc. Es por eso que las historias de vida relacionales son un recurso adecuado para la investigación. Pero no las Historias de Vida entendidas como instrumentos o técnicas de “recolección de datos” entregadas a un ajeno, a un investigador participante”, para que complemente una investigación cuantitativa, sino como un co-relato convivido donde las vidas son relaciones...” “Las historias de vida nos condujeron ‘más allá del sujeto y del individuo’. Más allá de Dollard, Oscar Lewis, Bertaux, Córdova y Ferrarotti” (Cfr. Rodríguez, W. “La producción del conocimiento desde un grupo de investigación: el Centro de investigaciones populares”, *Heterotopía*, n° 1. Cip, Caracas 1995, pp. 68-69).

7 *Ibidem*.

8 Ferrarotti, F. *Storia e storie di vita*, Roma-Bari: Laterza. pp. 40-47.

9 Vid. *Heterotopía*, n° 1-2, Cip, Caracas, 1998, p. 13.

tural del sujeto popular, define el trabajo del Cip dentro de los marcos de la comprensión-explicación de los vínculos socio-personales condensados en las historias-de-vida.

“Hasta ahora, de lo que conocemos, los autores que han trabajado con historias de vida, no las han interpretado paso a paso, integralmente. Su trabajo, en cuanto a las historias mismas se refiere, se ha limitado a editarlas, esto es, a separar las etapas de las mismas e identificarlas al modo de una biografía, a cuidar la coherencia interna, a suprimir las repeticiones, llenar vacíos recurriendo a otros materiales –materiales secundarios–, etc.<sup>10</sup>.

“Los materiales secundarios –correspondencia, documentos judiciales, comerciales y otros, testimonios externos, etc.– han tenido relevante importancia en algunos, caso Thomas y Znaniecki. Oscar Lewis cruza distintas historias –*Los Hijos de Sánchez, La vida*– de una misma familia pero no las interpreta. Tomándolas como fuente de datos, elabora a partir de éstos lo que denomina “cultura de la pobreza”. Se saca la impresión de que en la elaboración de su teoría tanta o mayor importancia que las historias tienen las observaciones minuciosas, muchas veces cuantificadas, que realiza en sus visitas a las casas de los sujetos. Al fin y al cabo, Lewis es un observador y no un co-viviente<sup>11</sup>.

“Otros como Catani... se sirve de la historia para ilustrar un determinado proceso social que en este caso es el paso en Francia de la producción agrícola a la industrial en un tiempo determinado de la historia. Esto lo hace no interpretando la historia sino haciéndola preceder de una introducción y, en el texto, mediante los subtítulos y las notas<sup>12</sup>.

“El caso de Bertaux es típico de quien busca conocer en profundidad un determinado fenómeno social en la vida de quienes lo viven. Para ello necesita reunir el máximo de datos posibles y por lo mismo multiplica las historias hasta que los datos se repiten sin aportar novedad. En esto consiste el concepto de “saturación” que sustituye en él al de “representatividad”. Su foco no está en la historia sino en el fenómeno<sup>13</sup>.

“Otros autores –Barnett, Lewis, Catani– editan simplemente la historia y la publican reduciendo su comentario a una, a veces muy breve, introducción sobre datos técnicos de su elaboración y con pocos comentarios. Son más bien historias-testimonios de un modo de vida.

“Nosotros comentamos al historia porque nos interesa comprender y mostrar el sentido que la constituye, esto es, su propia identidad. Por eso es la historia misma nuestro esfuerzo. No nos servimos de ella para otro fin sino que en ella nos centramos.

“Centrarse en la historia misma no es limitarse a su individualidad. Construir la como individuo y encerrarse en sus límites hubiera sido conocerla desde una clave preestablecida. Centrarse en la historia es centrarse en la vida total que en ella palpita... La misma historia nos exige conocerla como trama. La trama está en la historia y la historia está en la trama. La trama es todo el mundo humano –antes que geográfico, natural o temporal– en el que vive...”<sup>14</sup> la persona y que vive en ella.

10 Moreno et al: *Historia-de-vida de Felicia Valera*, Conicit, 1998, Caracas. p. 16.

11 *Ibid.*, p. 17.

12 *Ibidem*.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*.

La historia del investigador es y debe ser la historia de implicación con la realidad popular. Realidad que son las personas. Relación viva. Tal relación es, estrictamente, “una historia-de-vida. Más bien una historia-vida; porque no es en la historia, en el transcurso del tiempo, donde tiene significado la experiencia sino en la vida misma... en el vivir; más que vivencia, in-vivenciación”<sup>15</sup>.

“Por eso la interpretación de una historia-de-vida no puede hacerse desligada de la interpretación de la propia vida del “investigador” despertada por la historia-de-vida que está interpretando. Así el “investigador” se implica en la historia que interpreta iluminándola con la vivencia personal que ella evoca y la propia vivencia se ilumina con la historia en consideración. Se da así un vaivén de la historia del sujeto a la historia del “investigador” y viceversa”<sup>16</sup>.

“La historia-de-vida de Felicia entra así en el vivir y comprensión como un solo proceso relacional. Sin la relación previa, la co-confianza, la mutua implicación... en el mundo-de-vida y la comunicación en sus claves, la elaboración de esta historia-de-vida no sería comprensible”<sup>17</sup>. Esto vale, en nuestra experiencia, para todas las historias-de-vida. El mundo-de-vida popular “es el lugar hermenéutico de comprensión-interpretación en el que se hace conocimiento apalabrándose”<sup>18</sup>. En nuestra experiencia investigativa: “El mundo-de-vida popular, mediado por el apalabramiento y la interpretación-comprensión, tiene abierto el camino al autoconocimiento y a la reorientación de su propia historia mientras muestra su sentido al mundo exterior exigiendo de éste reconocimiento y aceptación de su distinción”<sup>19</sup>.

Comprensión e interpretación son, para nosotros, dos momentos inseparables de la investigación que, producida en radical implicación, posibilita la dotación de palabra –el apalabramiento– del vivido comunitario.

Tal investigación produce un conocimiento interno, propio y ajustado del conjunto de prácticas de vida ejercitadas por sujetos populares. Ese conocimiento íntegro abre la posibilidad para la reorientación de la propia historia, dada la comprensión-explicación de su sentido y sus límites.

Como toda historia es en-relación. El conocimiento, desde dentro, de la propia historia equivale al conocimiento de un vivido histórico común. Ese conocimiento muestra su sentido ad extra exigiendo reconocimiento ético. De allí su radical importancia.

Además, esta investigación abre las puertas para la reorientación práctica de la propia existencia. Narrar la propia vida, develar su sentido y aceptar los significados que le nutren y dirigen constituyen, en lo personal, una vivencia transformadora y productora de decisiones personales.

15 *Ibid.*, p.12-13.

16 Moreno, A: “Historia-de-vida de Felicia Valera: introducción”. *Heterotopía*. n° 2-3, Cip, 1999, Caracas. p. 18.

17 *Ibid.*, p. 13.

18 *Ibidem*.

19 *Ibid.*, pp.13-14

Esta investigación, puesta ante un mundo y sentidos exteriores, produce la relativización de los marcos y posturas clásicas pretendidamente universales. Por eso, hacer investigación, en el sentido y prácticas del mundo-de-vida popular venezolano, plantea una redefinición radical de términos y procedimientos de investigación.

El investigador, en nuestra investigación, se vive como un conviviente y no como un observador externo o participante. Nuestra postura investigativa, situada más allá de todo positivismo, busca trans-ducir, es decir, abrirle al lector posibilidades de inmersión en la realidad en la que él mismo vive, de manera irreflexiva, delineando el previo camino de introducción en ese mundo hecho por el investigador-conviviente.

En esa in-troducción en el mundo-de-vida, el conviviente-investigador no pierde su propia historia popular, sus adherencias, y sus saberes ajenos al mundo-de-vida popular. Precisamente por eso mismo dispone de los medios para co-producir una investigación que, perteneciendo al sentido del mundo-de-vida popular, se sirve de los productos de las disciplinas clásicas y su deconstrucción crítica.

Conocer las disciplinas científicas, sus alcances y límites, posibilita no sólo la relativización de sus enfoques, sino su superación creativa. Un conocimiento ajustado de la realidad social del pueblo venezolano requiere la superación –transdisciplinarietà– de los saberes científicos en la producción de un saber que no pertenezca a alguna disciplina en particular.

Un saber así –distinto y no sólo diferente– representa la originalidad de mundo y antropológica del pueblo venezolano.

Las historias-de-vida son, pues, “espacio” de condensación del sentido que nutre el mundo-de-vida popular.

Una historia-de-vida no es una entrevista en profundidad sino la narración de toda la historia vivida por una persona tal como a ella le va saliendo en máxima espontaneidad. Por esto es necesaria para el sujeto la mayor libertad posible de expresión. El “investigador” ha de limitarse a provocar y facilitar la espontánea narración del sujeto. El “investigador” no busca reunir ningún tipo de datos con ninguna finalidad. Su finalidad es la misma historia<sup>20</sup>.

El “investigador”, como un co-viviente implicado en la historia, se sabe parte de ella y es conciente de su participación en la producción de la misma.

Sin embargo, es nuestra experiencia, el historiador –quien narra la historia– crea el relato, el cual, con todo y la intervención del co-historiador, se produce con autonomía propia<sup>21</sup>.

Por eso, más allá de Bertaux o Lewis, hemos apuntado que: “las historias-de-vida no son para nosotros fuentes de datos sino despliegue de significado y de significados. Cae así por su propio peso el clásico problema de la veracidad de los hechos narrados por la historia. Poco importa si éstos han sido modificados por la distancia en el tiempo y la memoria

20 En respuesta a las observaciones sobre la investigación hecha registrada en *Historia-de-Vida de Felicia Valera*, A. Moreno apunta: “... que en Felicia hay resistencias y demás, eso es claro, pero nosotros no buscamos que diga lo indecible o lo que por cualquier motivo no quiere decir. Eso sería necesario si nos centráramos en los datos (quizás si buscáramos respuestas a un problema), pero nos interesan los significados y esos aparecen en lo dicho y en lo no dicho en cuanto ausencia, incluso si es falso lo dicho. (Moreno, A: “De la psicología comunitaria a la Psicología de la Convivencia.” *Heterotopía*. n° 1, 1999, p. 61).

21 Moreno, A: “Historia-de-vida de Felicia Valera: introducción”, Art. cit., p. 27.



poco fiel, incluso si han sido deliberadamente distorsionados o inventados. El narrador tiene control o no sobre los hechos que narra, pero no controla la emergencia del sentido y el significado en los que se produce la narración y que en ella yacen. Su vida está sentidizada y significada independientemente de su percepción subjetiva<sup>22</sup>. Sentido y significados sostienen la narración y superan el texto escrito. Por eso, Alejandro Moreno<sup>23</sup> ha apuntado:

(...) aunque el registro sistemático del vivimiento y las historias-de-vida tenían un momento de su existencia como textos, su realidad total no era textual sino in-vivida. De lo que se trataba no era de interpretar un texto sino de comprender una vida. Uno y otras tienen su verdad en la implicancia. Son, pues, antes que texto, vida in-vivida. Esta su verdad primera no se pierde en el texto sino que, muy al contrario, le da a éste su sentido, lo sentidiza<sup>24</sup>.

### Hermenéutica que no puede

(...) ser una hermenéutica del texto sino de la vida aunque pasara por el texto y se sirviera de él como instrumento. De hecho, de la implicancia y en la implicancia, se cae de una vez en una primera comprensión práctica y vivencial desprovista todavía de palabra, una comprensión en pre-palabra, pero no en silencio, anterior al texto. La comprensión primera es, pues, una caída. Esta metáfora quiere abrir un acceso a la experiencia indecible en términos claramente racionales. La caída, simbolizada con ayuda del texto y en la producción del texto, pasa a ser conocimiento explícito y así se apalabra. Comprensión-de-la-vida in-vivida hecha conocimiento y palabra<sup>25</sup>.

Comprender la historia exige, pues, centrarse ya no en esquemas previos o elaboraciones teóricas del investigador, sino en la historia-de-vida:

Nosotros nos centramos en la historia de Felicia sin preguntas previas, buscando, simplemente, apalabrar lo que en ella está, pero no simplemente lo particular singular de Felicia porque, entonces, estaríamos haciendo un estudio de caso sin mayor transcendencia. En esto, nos liberamos de la tentación de un posible psicologismo. Accedemos a lo constitutivo del mundo-de-vida, a lo regional y a lo singular. Para eso basta una sola historia..." "Pero una historia nunca es comprendida, hermeneutizada, en su "frescura y singularidad" sino en y desde la in-vivencia en

22 *Ibid.*, p. 16.

23 Moreno, A: "Reflexiones sobre los comentarios de Abilio López a la "historia-de-vida de Felicia Valera". *Heterotopía*. n° 2-3, 1999.

24 "Si se trata, en cambio, de acceder a la practicación primera, al sentido de un mundo-de-vida, etc., basta una historia hermeneutizada desde la invivencia implicada pues, todo ello se dice, sin decirlo, inevitablemente en ella, en el relato, en los silencios y aún en las falsedades. Indecible e inefable tienen que ver con la conciencia; sentido y mundo-de-vida con la practicación que es previa a la conciencia y a la que no se necesita llegar, en palabras, para manifestarse" (Moreno, A: "De la psicología comunitaria a la Psicología de la Convivencia", Art. cit., p. 66).

25 Moreno, A: "Reflexiones sobre los comentarios de Abilio López a la "historia-de-vida de Felicia Valera", Art. cit., p. 16.

el mundo-de-vida en la que están presentes, inevitablemente. Muchas otras historias e in-vivencias en sus significados nodales, no necesariamente en sus singularidades (éstas pueden aparecer y de hecho aparecen... en nuestro trabajo) pues el “resultado” no se deduce ni adquiere validez de la confluencia de singularidades sino de ser in-vivido y, de ahí, simbolizado, mediante la práctica hermenéutica, como estructurante del mundo-de-vida. Nada que ver, pues, con el muestreo<sup>26</sup>.

La historia-de-vida de Felicia irradia y atrae como un imán las limaduras de nuestras historias-de-vida. Sólo dentro del conjunto de relaciones familiares generadas desde la historia se la puede comprender. La historia misma desmontó los constructos sociales elaborados alrededor del pueblo, y dio pistas para una nueva “socialidad” pensada desde el conjunto relacional aparecido en la historia-de-vida. “Socializad en la que sólo son vividas relaciones concretas, cercanas, de cara-a-cara”<sup>27</sup>.

El compromiso es, precisamente, escuchar los in-vivientes de esta realidad que pronuncia una historia-de-vida. En este sentido, desde las historias-de-vida no hay marco teórico...”. “No hay control teórico porque la responsabilidad y el respeto que se va despertando a partir de la investigación convivida bloquea la posibilidad de forzar la historia-de-vida mediante elaboraciones teóricas no dichas por cada historia”<sup>28</sup>.

Estamos ante un panorama novedoso para el futuro de las Ciencias Sociales en Venezuela y América Latina. Pero para que ello se realice se hace necesario conocer y asumir la especificidad y distinción de nuestros pueblos y producir rutas metódicas que expresen coherentemente tales cualidades.

“La investigación acción (participativa), la observación participante y las historias de vida constituyeron esfuerzos laudables. La última de las nombradas remonta su origen a los ya lejanos años 30, con la Escuela de Chicago”<sup>29</sup>.

Un antropólogo norteamericano, Oscar Lewis, buscando un acceso novedoso, cualitativo, a realidades socio-culturales inexploradas, se sirve de las historias de vida como material ilustrativo de teorías antro-po-sociológicas previas. Para él, las historias de vida aportan datos sociales ordenables. No hay en este esfuerzo una verdadera penetración en las estructuras históricas que fundan y explican la aparición de las más diversas prácticas sociales.

Bertaux hace otro tanto, pero en la misma perspectiva. Preocupado por la superación del positivismo sociológico, del cual se esgrime en crítico mordaz, sin embargo, no va más allá de una recurrente preocupación por la representatividad de los sujetos que narran la historia; la cantidad de ellas necesaria para la elaboración teórica y la fijación de un criterio de verdad, desde la perspectiva del investigador. De este modo, aunque su trabajo ponga de

26 Moreno, A: “De la psicología comunitaria a la Psicología de la Convivencia”, Art. cit., pp. 59-60.

27 Rodríguez, W: “Historia-de-vida de Felicia Valera: muchos textos y un Sentido vital”. *Heterotopía*. n° 2-3.1999, p. 101.

28 Pérez, M: “La historia-de-vida como camino pedagógico”. *Heterotopía*. n° 2-3, 1999, p. 121.

29 Rodríguez, W: “Historia-de-vida de Felicia Valera: muchos textos y un Sentido vital”, Art. cit., p. 46.

nuevo en consideración, junto a Ferrarotti y Lewis, la potencialidad heurística de las historias-de-vida su crítica, al no ir a fondo, neutraliza la centralidad de las historias. Centralidad que, también, queda desdibujada ante la importancia que le asigna a los llamados “materiales secundarios” como cartas, testamentos, diarios.

En cambio, “Ferrarotti plantea las historias de vida como toda una nueva investigación, ya no como técnica, ni siquiera como método. Las historias – para él – constituyen toda una “apuesta epistemológica”. Las historias de vida constituirían el nuevo objeto de conocimiento social. En cada historia estaría contenida, junto a la historia del sujeto, la historia de los grupos a los que ha pertenecido”<sup>30</sup>.

“La historia de vida –además– constituye una “contracción auricular”. En la historia estaría contractada auricularmente la vida de todo un grupo social. De este modo, las historias se convertirían en el modo investigativo de acceder a la verdad de “los de abajo”, historia social, pues, de los de abajo. Nuevo acceso, nuevo objeto y nuevo método, para Ferrarotti las historias de vida superan, en la búsqueda de la integridad vivida, lo cuantitativo y lo cualitativo. Esto hace de las historias una nueva investigación, independiente de toda otra.

Al ser las historias de vida toda una investigación autónoma, siguiendo a Ferrarotti, la distinción clásica surgida al interior del pensamiento moderno, entre cuantitativo y cualitativo se desdibuja. La búsqueda de datos –típica de la investigación clásica– resulta no sólo inadecuada, sino indeseable. Los datos que indican lo ponderable, lo exterior, lo fenoménico dejan huir bajo el colador la sustancia de lo vivido. Las historias al producirse en una relación humana –según Ferrarotti – indican los significados de un grupo social. Así se supera el peligro subjetivista<sup>31</sup>.

Para nosotros, las historias indican, yendo al fondo, el sentido y la estructura fundamental del mundo-de-vida la que pertenece la persona que narra la historia. Las historias abren, pues, todo un camino par la comprensión-interpretación de la estructura, ya no sólo social, sino –en lo profundo– del mundo-de-vida. Mundo-de-vida, unido por guiones para indicar una sola realidad – no lo usamos ni en el sentido de Dussel, ni en el de Habermas<sup>32</sup>.

Hacer investigación con historias-de-vida no es un trabajo fácil como algunos pudieran creer. Ella supone una serie de condiciones y esfuerzos constantes para asegurar la justicia del trabajo investigativo y sus resultados.

Hecha la historia y transcrita en papel, se inicia una de las etapas más difíciles de la investigación, la acción de interpretación-comprensión. Comprensión –digámoslo de una vez para marcar distancias– no de los datos de la historia, sino de la vida significada. Se trata de centrarse en la historia –considerada atenta y detenidamente– develando los significados que allí se encuentra, poseyendo a quien los narra. Se puede, es verdad, falsear los datos de la historia, pero no los significados,

30 *Ibid.*, p. 47.

31 *Ibidem.*

32 *Ibid.*, p. 48.

pues el sujeto no los posee. Los significados narrados en una historia pertenecen al mundo de vida. La persona, al narrarlos, le da –es verdad– un tinte, una forma peculiar, pero no una estructura. Y, aunque ciertamente existen significados particulares, esos no pueden ser centro de investigación social<sup>33</sup>.

Los significados estructurales habitan el mundo-de-vida e informan las prácticas de los sujetos que las ejercen. Por eso, investigativamente hablando, ambos –quien narra y quien registra– co-producen la historia y al investigación.

Cuando afirmamos que quien narra la historia es verdadero investigador lo que decimos es que no sólo narra, sino que al narrar comprende e interpreta su historia, dándole significado y descubriéndole un sentido. Quien registro la historia –el coinvestigador– debe ubicar su interpretación-comprensión en la raíz misma de la comprensión del narrante. Para ello debe seguir, señalar y hallar las conexiones entre significados. No se trata de categorizar, ni de analizar, ni de sintetizar. Esos significados guían la comprensión de la historia como una totalidad con sentido<sup>34</sup>.

Sobre los significados estructurales, A. Moreno apunta:

Las historias-de-vida nos revelan que los significados no solamente se realizan en el mundo-de-vida sino que se realizan también en cada una de las personas que viven ese mundo-de-vida. Así, los significados del mundo-de-vida de las europeas, en cada persona se realizan constituyéndola como individuo. Separación, orden, coherencia interna, etc., en cada persona, son los rasgos que, integrados en unidad, definen la individualidad, la formación del individuo. Realizados también en un grupo, en una institución, a esa organización, la estructura de individuo, sin que haya contradicción entre la pluralidad de los componentes y la integración del todo como individualidad<sup>35</sup>.

Antes hemos apuntado que las historias-de-vida requieren de un arduo trabajo de explicación-comprensión. Ahora, en continuidad, podemos apuntar que “...las historias de vida consisten en una exégesis, una explicitación, del acontecer de la vida personal situada en la cotidianidad de un grupo humano, de una comunidad, de una sociedad, determinados; desde otro ángulo, los grupos concretos e históricos a los que ha pertenecido y pertenece un sujeto parecen hablar idiográficamente, esto es, con la particularidad de lo que sucede una sola vez en el tiempo, en cada una de las personas con las que se conforma ese grupo humano...”<sup>36</sup>.

Las historias de vida portan en sí la explicitación de la acción práctica de estos códigos. Por ellos reclaman la elucidación de la postura investigativa del investigador y la comprensión de la vida total de los narradores. Por una parte, las historias

33 *Ibid.*, p. 49.

34 *Ibid.*, p. 51.

35 Rodríguez, W: “Historia-de-vida de Felicia Valera: muchos textos y un Sentido vital”, Art. cit, p. 28.

36 Brandt, J: “Historias de vida: una apuesta epistemológica”. *Heterotopía*. nº 1. 2001, p.14.

de vida constituyen un espacio de concentración de los significados orientadores de la vida vivida por un sujeto, un grupo, una comunidad, determinados; por otra, las historias de vida concentran en sí tanto el conocimiento práctico como histórico, sobre los que se instala la praxis, pongamos por caso, de lo social...”<sup>37</sup>.

“...Penas y alegrías, triunfos y fracasos, simbolización de lo vivido y sistema de relaciones sociales, entre otras cosas, conforman el contenido de eso que nos representamos como historia de vida...”<sup>38</sup>. Esto nos conduce más allá de las formas clásicas de investigar con historias de vida.

El camino recorrido por la investigación con los métodos tradicionales dejaba a las historias de vida el secundario papel de complementar investigaciones cuantitativas, o ilustrarlas o sugerir un acceso –siempre provisional– a una realidad potencialmente cuantificable. Aquí se ubican los muy diversos aportes de Bogdan y Taylor, Bertaux, Cautani o Barnett<sup>39</sup>.

Franco Ferrarotti es el primero que propone superar el uso de las historias de vida. Superación que implica centrarse en la historia para conocerla. Centrarse en la historia implica de partida una autonomización de la historia y de su conocimiento con respecto a otras fuentes, métodos y conocimientos. Pero esta autonomización no significa aislamiento de la historia del conjunto de prácticas de donde emerge<sup>40</sup>.

Ferrarotti, en este punto, asevera que en una historia de vida está, contractada, toda la realidad social del grupo humano al que pertenece el sujeto de la historia. Así el investigador no deberá jamás iniciar su labor dejando de lado –artificialmente– el mundo que se expresa en la historia, pues en ese caso su investigación no irá más allá de la construcción de un artificio. La historia porta un mundo. El mundo es expresado y conocido en y por la historia<sup>41</sup>.

Como el mundo conocido es siempre este mundo, no se trata de pretender ninguna universalidad. El mundo conocido –producto de la implicación radical del investigador– produce un conocimiento ajustado a la realidad humana particular. Ese conocimiento es válido para ese mundo; las conclusiones que se obtienen tienen independencia –autonomía– con respecto a otro mundo y su conocimiento<sup>42</sup>.

Conocer la historia, además, significa, obrando autónomamente, despojarse de los prejuicios, categorías y conocimientos previos y externos al conocimiento de la historia. Esa es una condición para acceder a la historia y al conjunto de prácticas que le dan sentido. Conocida la historia, queda abierta la posibilidad para el

37 *Ibid.*, p. 15.

38 *Ibid.*, p. 21.

39 Rodríguez, W: “Historia-de-vida de Felicia Valera: muchos textos y un Sentido vital”, Art. cit., p. 28.

40 *Ibidem.*

41 *Ibidem.*

42 *Ibidem.*

estudio de las relaciones, implicaciones o coincidencias con otros saberes, pero nunca puede partirse de ellas, pues eso sería condicionar de partida toda la investigación<sup>43</sup>.

Siendo máximamente sinceros: no existen métodos determinados para conocer una historia de vida. El investigador debe estar abierto al despliegue de significado y de significados que brotan de la historia. Sólo así accederá a su vivencia interior y comprensión propia. Como se nota la investigación con historias de vida no constituye para nosotros fuente de datos, sino despliegue de sentido. Así la historia se autonomiza de toda investigación y método que centrados en el dato, ya sea entendido como número o fenómeno, cosifican la historia y la reducen a esquemas. Autonomía, entonces, con respecto al conocimiento y método científico, y autonomía con respecto al uso dado hasta ahora a las historias de vida. Esta última aseveración incluye a Thomas y Znaniecki, Lewis y Bertaux.

Digámoslo una vez más: se trata de centrarse en la historia de vida. Centrarse en la historia no es centrarse en su individualidad. Ninguna historia popular tiene sentido aislada de otras historias dentro del mundo-de-vida. Centrarse en la historia es centrarse en la vida total que en ella palpita. La misma historia nos exige conocerla como trama. La trama está en la historia y la historia está en la trama. La trama es todo el mundo humano –antes que geográfico, natural o temporal– en el que vive el sujeto y que vive en el sujeto. La labor del investigador, en esta investigación autónoma, ya no es elaborar teorías omnicomprensivas y válidas universalmente, sino dar palabra a la vida que se vive. El apalabramiento no es sino palabra narrada. La interpretación de la historia es a su vez la narración de la palabra” (Id. 29-30) Palabra pronunciada-en-relación. Con el último trabajo de investigación del Cip (*Buscando Padre*, 2002) “queda claro y confirmado, como resultado final, que, dada la estructura relacional del venezolano popular, es indispensable la con-vivencia y co-vivencia para que el conocimiento pueda producirse en profundidad. De aquí se desprende que una investigación adecuada a las estructuras antropológicas y culturales del pueblo venezolano tiene que ser una investigación convivida<sup>44</sup>.

Esta investigación exige un integrado proceso de implicación, convivencia e invivencia, por parte del co-historiador, en el mundo-de-vida de quien narra la historia. Esto requiere –y este es uno de los últimos hallazgos de la investigación de CIP– una pre-historia de la historia-de-vida “y que consiste en lo que hemos repetidamente expuesto, esto es, en convivir el mismo mundo-de-vida y convivirlo en confianza. Así, la historia-de-vida surge de esta pre-historia como una producción conjunta desde dentro del mismo mundo-de-vida, desde sus prácticas de vida y desde los códigos simbólicos compartidos. En nuestra forma de hacer investigación convivida, esta pre-historia es indispensable. Puede abarcar un espacio de tiempo más o menos largo, pero ha de ser experienciada en profundidad. Así, vida e investigación se integran la una en la otra de modo que la vida en su discu-

43 *Ibid.*, p. 29.

44 Moreno, A: “Dos mundos de vida en una Institución”, *Heterotopía*. n° 3. 2002, p. XVI.

rrir cotidiano, en su vivimiento, ya es investigación aunque no se haya formalizado un proceso investigativo en cuanto tal<sup>45</sup>.

#### 4. TERMINOLOGÍA

Por lo escrito, queda claro que, para nosotros, las posibilidades de trabajo con las historias de vida suponen claridad terminológica. No son lo mismo biografía, autobiografía, historias de vida y documentos biográficos. Los documentos biográficos son todos aquellos documentos que se refieren de manera directa o indirecta, a una parte o a la totalidad de la vida de una persona o de varias personas (una familia, como hace Oscar Lewis, por ejemplo)<sup>46</sup>. Es ésta la categoría más amplia y comprehensiva. Incluye toda clase de textos tanto orales como escritos de tipo biográfico (diarios personales, cartas, documentos judiciales, biografías, etc.). Entre los documentos biográficos, los más completos y orgánicos son las biografías. Cuando hablamos de biografía, entendemos por ella la narración total de recorrido de vida de una persona desde su nacimiento hasta su muerte—o, si el biografiado no ha muerto, hasta el momento en que se escribe el texto—e, incluso, a veces, desde sus antepasados hasta algunos de sus descendientes, compuesta sobre la base no sólo de los testimonios o relatos del protagonista sino, además, de cuanta referencia, sea oral o escrita, personal o documental, se haya podido encontrar en relación al sujeto de lo narrado.

Cuando la biografía está narrada por el mismo biografiado, se a por propia iniciativa sea a petición de otro—lo más frecuente en investigación social—, y no se utilizan en ella materiales externos a la narración—materiales secundarios— sino solamente los que el sujeto narrador aporta al narrar—materiales primarios—, tenemos lo que propiamente se conoce como “historia de vida” en la investigación social. Pero hay variantes. No es lo mismo la “historia de vida” narrada en solitario que la “historia de vida” narrada en relación actual con un interlocutor físicamente presente. A la primera la llama A. Moreno autobiografía y a la segunda historia-de-vida (con los guiones de unión). La autobiografía admite por lo menos dos variaciones por la forma en que se presenta. Puede, en efecto, ser escrita u oral. En este caso, ante un grabador, por ejemplo.

La historia-de-vida es aquella que el sujeto de la misma narra a otra persona, presente física y actualmente como interlocutor.

Hay diferencias radicales entre autobiografía e historia-de-vida que son necesarias de considerar para la investigación. En primer lugar, la espontaneidad. Sin ser la espontaneidad mejor garantía de veracidad de una historia-de-vida, cuando se busca suprimirla, corrigiendo repeticiones, desviaciones, incongruencias, etc. se eliminan, a la vez, significativos elementos para el análisis de la realidad tal cual se presenta en la vida cotidiana.

Pero la diferencia principal está en el tipo de relación interpersonal en cuyo marco se produce la historia. Cuando la relación se produce no con otro imaginado o simbólico, sino real, presente y actuante, la historia es co-producida, siendo la historia, entonces, un acto social. De esta manera en la historia está lo social concreto en la corriente histórica de la vida.

45 *Ibidem*.

46 Moreno, A: *Historia-de-vida e Investigación*. Cip, Caracas, 2002, p. 22.

Cuando no se narra toda una vida sino parte de ella, o episodios determinados de la misma, hay que hablar de “relatos de vida”. Una clase particular de estos relatos de vida la constituyen aquellos que se limitan y refieren a un aspecto, tipo de actividad o tema de la vida del sujeto. Así, por ejemplo, cuando se relata todo y sólo lo que tiene que ver con la persona en cuanto abuelo, o en cuanto panadero artesanal (clásico estudio de Bertaux), o en cuanto al surgir y desarrollarse de su filosofía<sup>47</sup>.

### **5. CÓMO INVESTIGAR CON HISTORIAS DE VIDA CON EL MÁXIMO PROVECHO**

El uso de las historias de vida como técnica o método no es, de por sí, ilegítimo; sino que tal proceder no explota todas las potencialidades heurísticas de la historia.

Centrarse en la historia de vida como en el qué de la investigación y no como en un instrumento de cualquier tipo para otra cosa, es la posición más actual al respecto.

De esta manera las historias revelarán una manera autónoma de producir conocimientos. Cuando el centro es la historia misma en sus significados estructurales, los recursos para el estudio, el análisis y, por ende, la producción de conocimientos, no pueden prescindir de una aproximación hermenéutica a la realidad. La hermenéutica, como práctica de comprensión, interpretación y aplicación, es el modo general de investigar. Dentro de este marco, se podrá recurrir a y enfatizar un procedimiento sobre los otros o se podrán poner en ejercicio varios de ellos. Así, alguien trabajará la hermenéutica desde una postura fenomenológica, otro podrá servirse de un análisis hermenéutico de discurso o podrá, como es la postura de Alejandro Moreno y el Cip, plantearse una metódica más que un método, esto es, una posición de apertura a toda posibilidad y práctica de método según la comprensión hermenéutica de la historia lo demande.

Todo este trabajo, el investigador puede realizarlo personalmente, de forma individual, en todas o en algunas de sus fases, así como puede hacerlo en grupo tanto de investigadores profesionales solos como incluyendo en el mismo al sujeto o a los sujetos de las distintas historias de vida<sup>48</sup>.

47 *Ibid.*, p. 26.

48 *Ibid.*, pp. 33-34.